

Vivimos en una sociedad en la que una de las cosas que más nos preocupa es el bienestar de nuestros hijos. Hoy más que nunca miramos por ellos. Los médicos les revisan los pies, los dientes, la espalda... cantidad de cosas que todos comentamos que apenas se tenían en cuenta cuando nosotros éramos pequeños. Y se revisa también con especial cuidado su educación. Todos queremos que nuestros hijos sean felices el día de mañana, que hayan interiorizado unos valores humanos, unos hábitos saludables, que sean responsables... y un largo etcétera.

Como padres ponemos todo el cuidado del que somos capaces en su educación. Pero no estamos solos en esta labor. Hoy en día contamos además con los profesores, los logopedas, los psicólogos, los pedagogos..., es decir, con un buen número de profesionales que nos ayudan en esta difícil tarea que es educar a un niño.

Pero no todos los niños son iguales: unos son más dóciles, otros más rebeldes, unos más tranquilos, otros más movidos, y algunos son especialmente difíciles de educar porque son diferentes. Y cuando un niño se comporta de un modo que no es el normal, lo primero que hacemos todo el mundo es volver la vista hacia los padres.

Así los padres empiezan a escuchar cosas como "si fuera mío le daría una bofetada", o "será que tú se lo consientes". No creo que sea necesario explicar cómo afecta a los padres este tipo de comentarios.

Los padres ya nos sentimos bastante culpables de los problemas que tienen nuestros hijos. Aunque no lo digamos abiertamente (sobre todo si nos lo dicen los demás), dentro de nosotros no podemos dejar de preguntarnos qué estamos haciendo mal.



LOS PADRES: ¿CULPABLES O INOCENTES?

MARÍA TERESA MILLÁN
Vocal de la AAPsPd

Ni que decir tiene que podemos encontrar cientos y cientos de cosas que hacemos mal. No somos perfectos, así que revisando nuestras acciones podemos encontrar multitud de fallos, de actitudes a mejorar, de conductas que sería mejor no repetir...

Pero concluir que los padres tenemos la culpa de cómo es nuestro hijo es demasiado prematuro, demasiado fácil. Tan fácil, que es lo que se ha venido haciendo a lo largo de la historia de la humanidad desde hace mucho mucho tiempo.

¿No se consideraba el Síndrome de Down como un castigo divino? ¿No era habitual recluir a estos niños en su casa? Y no estoy hablando de hace mucho tiempo. Cuando yo era niña todavía había gente viendo así. E incluso hoy en día, sé de un hombre que dejó de hablar a su mujer porque no le perdonaba que le hubiera dado un hijo deficiente.

Qué anticuado nos parece todo esto. No parece que estemos en el siglo XXI, sino en la Edad de Piedra. En la actualidad se conocen muy bien las causas del retraso mental, y los profesionales jamás echan la culpa a los padres de algo así. Al contrario, les asesoran y les ayudan todavía más en la educación de su hijo.

Poco a poco, a medida que vamos conociendo las causas de los diferentes trastornos, vamos disculpando a los padres. Primero lo hacemos los profesionales, que somos los que tenemos más acceso a la información, y después este conocimiento se va extendiendo al resto de la sociedad.

atención a la diversidad

A medida que se conoce, por ejemplo, que la hiperactividad es un problema neurológico que puede mejorarse con medicación, los padres de este tipo de niños pueden sentirse menos culpables, y a su alrededor dejan de decirles lo que tienen que hacer para que su hijo se esté quieto.

Pero todavía muchos padres esperan que primero los profesionales y después la sociedad, conozcan, entiendan y acepten las diferencias de sus hijos. Como los padres de los niños con el Síndrome de Gilles de la Tourette, que ven cómo sus hijos son expulsados de clase o del autobús por repetir las últimas palabras que oyen (ecolalia).

Y también estamos los padres de los niños con altas capacidades. Nosotros también vivimos en la Edad de Piedra, escondiendo a nuestros hijos, esperando que no os deis cuenta de que son diferentes. Probablemente esto os sorprenda. En una sociedad en la que tanto se valora la inteligencia ¿por qué los ocultamos?

Pues porque cuando alguno de nuestros hijos aprende a leer antes que el resto de la clase, nos decís que somos nosotros los que le hemos enseñado. Porque cuando alguno de nuestros hijos no quiere jugar al fútbol con el resto de la clase, nos decís que si al niño no le gusta el fútbol es porque nosotros no jugamos con él. O nos miráis con una cara muy rara si el niño os pide leer el periódico en una fiesta de cumpleaños. O porque cuando acudimos al colegio a pedir que lo evalúen, nos decís que si el niño es listo es porque en casa lo estimulamos.

Pero nuestros hijos tienen una serie de características que los hacen diferentes de los demás. Características que a nosotros ya nos ha costado aceptar y respetar. Por favor, no nos pidáis que los encerramos en un armario para que no aprendan nada más.

Necesitamos vuestra ayuda, la ayuda de todos los profesionales de la educación. Si vosotros conocéis, respetáis y aceptáis las características particulares de nuestros hijos, esto se irá extendiendo poco a poco al resto de la sociedad. Y nosotros podremos, por fin, dejar de ocultar lo que son nuestros hijos.